

brimiento del origen y manantial donde han provenidos tantos males, que fue lo que pudo y debió conducir en un principio, para que de ningun modo hubiesen aparecido. Esta triste verdad está bien demostrada en los autos, como lo vamos á probar. Los insultos de que se hace referencia en la orden de S. M. sucedieron en la tarde del 4 á la vuelta de paseo, por cuya razon debió ser ya cerca de venir la noche. El gefe político recibió dicha orden por la mañana en el 5, pues que en la misma la trasladó á los alcaldes constitucionales, por manera que ya tenemos tres autoridades constituidas que desde por la mañana son sabedoras de tantos desórdenes, y ninguna que tomase parte en precaver los sucesivos, ni que pusiese los pronto y eficaces medios para evitarles. ¿Cuáles han sido los efectos de esta inaccion y de un silencio tan profundo? El tiempo respondió.

Al señor gefe político le vemos en el descubierto de haberse desprendido en aquella mañana de un mandato que hablaba con él solo; que él mismo parece debió haber desempeñado, como así se le preceptuaba y con la brevedad y eficacia que la urgencia exigia; si así lo hubiera hecho, la repetición no se habría verificado, los guardias hubieran obedecido en su caso, como siempre lo han hecho, y aun en la misma riña, las órdenes y disposiciones que se les hubiesen dado, y lo que se llama pueblo (con gran ofensa de las virtudes del verdadero) no habría ido á ocupar el sitio, y el mismo teatro donde se cometieron las iniquidades del día anterior.

De esta manera se habrían evitado las que consiguientemente sucedieron en la misma tarde, la formación de esta causa, y el perjuicio que de cualquiera modo que quiera pintarse ha sufrido el interes público y la autoridad real, que por todos estos defectos vió realizados aquellos recelos previstos bien oportunamente y tan de cerca, y que procuró poner los medios para que jamas se repitiesen.

El alcalde constitucional no sabemos lo que hizo con